



Lower East Side Tenement Museum. Procedencia de la Fotografía: Tenement Museum

THE LOWER EAST SIDE TENEMENT MUSEUM INTERPRETANDO EXPERIENCIAS HISTÓRICAS DE INMIGRANTES PARA ILUMINAR EL PRESENTE DESDE EL RESPETO

*THE LOWER EAST SIDE TENEMENT MUSEUM
ANALYSING EXPERIENCES OF IMMIGRANTS
THROUGHOUT HISTORY IN ORDER TO BETTER
UNDERSTAND THE PRESENT AND FOSTER RESPECT*

Alfredo Llopico
Fundación Caja Castellón

Resumen The Lower East Side Tenement Museum narra historias de inmigrantes que en el Lower East Side de Manhattan comenzaron sus vidas de nuevo entre los siglos XIX y XXI a través de la recreación de la que fue su trayectoria vital en apartamentos y negocios de familias reales en un edificio de viviendas histórico que albergó a más de 15.000 inmigrantes de clase trabajadora de más de 20 naciones mientras sirvió como vivienda. De esta manera el Museo Tenement conserva e interpreta la historia de la inmigración gracias a las experiencias personales de generaciones de recién llegados que se establecieron y construyeron sus vidas en este emblemático vecindario de inmigrantes de Estados Unidos; forja conexiones emocionales entre visitantes e inmigrantes pasados y presentes; y mejora el aprecio por el profundo papel que ha desempeñado y sigue desempeñando la inmigración en la configuración de la identidad nacional en evolución de los Estados Unidos.

Palabras clave Vivienda, inmigración, Manhattan, vida cotidiana, clase obrera, empatía.

Abstract The Lower East Side Tenement Museum tells the stories of immigrants, who started their lives anew on Manhattan's Lower East Side between the 19th and 21st centuries, through the recreation of what was their life story in apartments and businesses of real families in historic tenement buildings who housed over 15,000 working class immigrants from over 20 nations while they served as residences. In this way, the Tenement Museum preserves and interprets the history of immigration through the personal experiences of the generations of newcomers who settled in and built lives on Manhattan's Lower East Side, America's iconic immigrant neighborhood; forges emotional connections between visitors and immigrants past and present; and enhances appreciation for the profound role immigration has played and continues to play in shaping America's evolving national identity.

Keywords Tenement, Immigration, Manhattan, Daily Life, Working Class, Empathy.

Hasta hace poco más de dos siglos Nueva York ocupaba una extensión relativamente pequeña, con construcciones levantadas al azar en la zona colonial del sur de la isla de Manhattan. En el área que ocupa hoy en día el Lower East Side, entre el East River desde Manhattan Bridge hasta la calle 14, que entonces estaba destinada a uso agrícola, las primeras viviendas no aparecerían hasta finales del siglo XVIII. Es precisamente en este lugar donde encontramos el Lower East Side Tenement Museum, en la actual Orchard Street, una calle de ocho manzanas ocupada casi en su totalidad por bloques de viviendas de poca altura con la emblemática cara de ladrillo y las escaleras de hierro de prevención de incendios típicas de Nueva York. Transcurre desde el sur a partir de Division Street en Chinatown para terminar en dirección norte en East Houston Street, ya en el Lower East Side de Manhattan.

En origen, todavía durante el dominio británico, Orchard Street era un camino a través del huerto de la granja de 300 acres¹ de James DeLancey, gobernador de Gran Bretaña en Nueva York y miembro de la que era probablemente la familia más rica y prestigiosa de la ciudad. Sin embargo, los DeLancey permanecieron leales a

¹ 1,21 kilómetros cuadrados, equivalentes a unas 120 manzanas de edificios.



Orchard Street, 1915. Procedencia de la Fotografía: Tenement Museum

Gran Bretaña durante la Guerra de la Independencia, de modo que de acuerdo con el «Acta de 1779 del Estado de Nueva York para el Decomiso y Venta de los Estados de Personas que se adhirieron a los Enemigos del Estado», la granja fue confiscada y vendida en varias parcelas entre 1784 y 1786 a comerciantes y abogados de clase media y alta que en principio construyeron viviendas unifamiliares alineadas de madera, pero también ya en ladrillo o piedra.

Poco después, a principios de 1800, la zona empezó a ser habitada por familias de trabajadores, incluyendo inmigrantes irlandeses y negros libres que querían vivir cerca de sus puestos de trabajo en los numerosos astilleros y mataderos que bordeaban la costa del East River. Pero entre 1840 y 1850 la población de Nueva York aumentó en más del 60%; pasó de 312.710 a 515.547 habitantes, llegando a 813.669 en 1860, lo cual generaría un rápido crecimiento de la demanda de viviendas baratas. Los propietarios, buscando la mayor cantidad posible de ganancias, construyeron edificios de cinco o seis pisos de altura que albergaban, como mínimo, 20 familias en alquiler. Esta creciente población de inmigrantes pobres llegados a la ciudad, y a medida que los residentes prósperos de la zona siguieron mudándose hacia el norte de Manhattan, provocó que el vecindario cambiase de carácter. De este modo se asimiló tanto a inmigrantes irlandeses que escapaban de la hambruna de la patata de 1845-49 y alemanes que huían de la guerra de 1848-49, como a intelectuales y fabricantes de cigarros puertorriqueños y cubanos buscando la independencia de España. Además, la masiva afluencia de nuevos residentes favorecería que la población se agrupase en función de su lugar de origen, por lo que la zona pasó a ser conocida por primera vez como Kleindeutschland, o «Pequeña Alemania»² al estar compuesta por inmigrantes, en su mayoría católicos bávaros, que trabajaban

² En 1871 Kleindeutschland equivalía a la quinta ciudad alemana más grande del mundo.



97 Orchard Street. Procedencia de la Fotografía: Tenement Museum

como sastres, zapateros, ebanistas, tapiceros y otras profesiones especializadas que contribuyeron, por otro lado, a iniciar el movimiento sindical de la ciudad.

Los inmigrantes católicos se verían reemplazados, más adelante, por prusianos protestantes que transformarían la zona en enclave judío. Así, entre 1880 y 1890 llegaron 60.000 judíos; a los que se añadirían posteriormente judíos sefardíes de Grecia, Siria y otras partes del antiguo Imperio otomano escapando de los horrores de sus países de origen, con la consecuencia de que el barrio se convirtió en la zona más densamente poblada del planeta. Esta circunstancia única haría de Orchard Street la calle comercial más céntrica de la parte judía del Lower East Side. Como consecuencia recibiría una exención a la normativa de cerrar los establecimientos los domingos para que la comunidad ortodoxa pudiera tener un día de compras durante el fin

de semana³ y convertiría la calle en sinónimo de venta y ofertas en toda la ciudad. De hecho, la calle sigue siendo conocida por ser un lugar donde encontrar oportunidades. Hay tiendas de lencería y de trajes para hombre al final de la calle Delancey, mientras que los establecimientos de ropa y equipaje en oferta dominan entre Delancey y Rivington. Todos los domingos, además, Orchard Street, desde Delancey hasta East Houston Street, se cierra al tráfico, convirtiéndola en centro comercial peatonal con puestos de venta que instalan mesas y estantes que anuncian sus productos a los transeúntes.

En la actualidad este modelo económico se encuentra en plena transición. Las antiguas tiendas de pan y mantequilla están siendo transformadas en establecimientos más modernos y los edificios donde las familias in-

³ El sábado, Sabbath o Shabat es el día de descanso judío.



Interior de apartamento. Procedencia de la Fotografía: Tenement Museum

migrantes alguna vez compartieron viviendas abarrotadas han empezado a verse sustituidos a lo largo de la última década por construcciones modernas y hoteles boutique, establecimientos dedicados al diseño y galerías de arte, junto a restaurantes de lujo que han generado, al igual que en el resto del Lower East Side, un proceso de gentrificación.

97 Orchard Street

Durante 76 años, los 20 apartamentos del edificio que ocupa el número 97 de Orchard Street constituirían el que sería uno de los primeros hogares para las oleadas de inmigrantes procedentes de la veintena de países que inundaron el Lower East Side.

El edificio fue erigido en 1863-64, en un momento en el que la regulación sobre la construcción de viviendas era mínima, en la parcela que había ocupado una iglesia presbiteriana⁴. Su propietario hasta 1886 fue Lucas Glocker y su esposa Wilhelmina. A partir de ese momento la propiedad cambiaría hasta 13 veces de titularidad, pero siempre, y hasta 1907, a manos de propietarios inmigrantes (Seitz, ca. 1999: 41). Los últimos dueños fueron la familia Helpern, que lo compró en 1919, hasta su venta en 1994 al Lower East Side Tenement Museum.

4 Se trataba de la Segunda Iglesia Presbiteriana Reformada, que fue cerrada al culto ya que debido a los rápidos cambios del vecindario se había quedado sin feligreses.

Se desconoce quién fue el arquitecto. Como ocurriera en numerosos edificios de características similares construidos en la época, es probable que fuese un inmigrante de origen alemán (Dolkart, 2001: 14). Presenta una fachada sencilla de ladrillo rojo con mortero blanco que recuerda el estilo italiano, muy común para las viviendas erigidas en Nueva York a principios de la década de 1860. El edificio originalmente tenía una entrada en el primer piso ubicada en el centro de la fachada, a la que se llegaba a través de una empinada escalera de piedra enmarcada por un arco de piedra de arco segmentario con molduras, que se modificó en 1905 cuando se agregaron los locales comerciales⁵. La fachada culminaba con una cornisa metálica que sobresalía recubierta con piedra de color marrón. Fue diseñada con elementos decorativos de estilo italiano, pero su presencia no implica un esfuerzo por parte del promotor para crear una estructura distinguida, ya que se trataba de diseños ampliamente disponibles por catálogo. Además, y en cumplimiento de la normativa municipal de 1862, el edificio, desde su construcción, estuvo equipado con salidas de incendio.

Presenta cinco alturas con cuatro apartamentos de tres habitaciones por planta dispuestos de manera simple: dos en la parte delantera y dos en la trasera⁶. La sala principal de cada vivienda, de unos 13 metros cuadrados⁷, podría tener muchas funciones y si durante el día un inquilino, con la ayuda del resto de su familia, podía coser allí durante horas para intentar ganarse la vida, al llegar la tarde se con-

5 El edificio fue construido con un único espacio comercial en la planta sótano en 1863. En 1890 el local fue dividido en dos establecimientos. En 1905 se agregaron dos espacios comerciales más en el primer piso, momento a partir del cual los cuatro espacios comerciales operaron desde el frente del edificio.

6 El alquiler era superior para los apartamentos delanteros, con vistas a la calle, que los traseros o los que daban a un patio. Del mismo modo, y como no había ascensor, los alquileres eran superiores en los pisos bajos que en los más altos.

7 Medidas de la sala: 3,35 x 3,84 metros (11' x 12'6").



Compras en domingo en Orchard Street a mediados de la década de los setenta. Procedencia de la Fotografía: Tenement Museum

vertiría en el comedor familiar, para pasar a ser dormitorio por la noche.

Se llegaba a cada apartamento por la misma escalera de madera, ventilada pero sin iluminación, que pasaba por el centro del edificio. En total cada apartamento ocupaba un área de unos 31 metros cuadrados, y era habitual que en cada hogar residiesen siete o más personas. Tenía las paredes y techos de yeso con pintura de bajo coste en tonos pastel azul, verde y rosa salmón para las paredes, mientras que los techos estaban pintados de azul claro. Con los años se utilizaron nuevos colores según las modas hasta que a partir de 1890 se introdujo el papel pintado. El suelo, en origen de tablas de pino pintadas que fue desgastándose con los años, sería sustituido a partir de 1910 por linóleo barato, especialmente en la cocina y el salón y se superponía en las zonas con mayor desgaste con fragmentos de linóleo nuevo que no guardaba relación con el preexistente.

El edificio tenía luz y ventilación natural en las habitaciones delanteras que a menudo se veía limitada por las construcciones cercanas. Pero los interiores eran muy oscuros y poco ventilados. De hecho, las viviendas tenían tan poca iluminación natural que los residentes eran conocidos como «habitantes de cuevas» (Bial, 2002: 26). Carecía de electricidad y calefacción central, y la principal fuente de calor procedía de las chimeneas para carbón o madera ubicadas en las cocinas, que constituía la habitación mediana del apartamento, circunstancia que, por otro lado, no evitó que los inquilinos tuvieran que comprar las estufas de cocina por su cuenta. El dormitorio principal tampoco era amplio, pues tenía apenas seis metros cuadrados. No tenía ventanas y daba paso a un pasillo estrecho y oscuro, ya que la luz de gas no llegaría hasta la década de 1890. Teniendo en cuenta que no había parques en la zona, las azoteas, conocidas



Familia Riis trabajando en su apartamento en Orchard Street, 1889. Procedencia de la Fotografía: Tenement Museum

por los niños como «el mar de alquitrán» eran zona de juegos, además de servir de lugar para fiestas para los adultos con el fin de salvar las calles atestadas de gente. Además, y para salvar la humedad sofocante de los veranos, no era extraño que la gente durmiese en los tejados o las escaleras contra incendios (Bial, 2002: 17).

Por otra parte, y a pesar de que el acueducto de Croton había provisto agua a la ciudad desde la década de 1840, los estrechos apartamentos inicialmente no tuvieron agua corriente, y mucho menos zona para duchas o baños. Los retretes, probablemente seis, estaban ubicados en el patio trasero del edificio en pequeños compartimentos malolientes de madera, cerrados con una puerta con algún tipo de ranura o agujero para la luz y la ventilación,

y es posible que no estuviesen conectados al alcantarillado de Orchard Street.

A partir de 1895, y como consecuencia de una nueva normativa sanitaria municipal, se instaló agua corriente, evitando a los residentes tener que acarrearla con una bomba desde el patio trasero⁸. Pero la medida que más impactó al edificio fue la Ley de Tenement House de 1901. Nacida de los esfuerzos de los

⁸ La normativa municipal de 1887 obligaba a instalar un fregadero por planta en todas las viviendas erigidas después del 14 de mayo de 1867. Pero debido a que los pasillos en 97 Orchard Street eran tan estrechos, no había espacio para instalarlo, por lo que se colocó un lavabo de piedra en cada apartamento, con toda seguridad en 1895 cuando el Tribunal de Apelaciones del estado de Nueva York confirmó la legalidad de la ley de 1887 que había sido impugnada por Trinity Church, propietaria de una gran cantidad viviendas (Dolkart, 2001: 27).



Apartamento de la Familia Moore. Procedencia de la Fotografía: Tenement Museum

reformadores de clase media, esta Ley intentó combatir las alarmantes condiciones de hacinamiento en las que se encontraban todas las viviendas de la ciudad, además de exigir estándares de seguridad y bienestar más altos a las viviendas preexistentes. A pesar de la feroz oposición de los propietarios de viviendas, que temían que estas modificaciones disminuyeran sus ganancias, se implementaron muchas mejoras. Entre otras medidas se requirieron cambios en los saneamientos, obligando a que cada vivienda tuviese al menos un inodoro con descarga de desagüe por cada dos familias y se exigió mayor acceso a la luz natural. Se incentivaba que las puertas de las habitaciones incluyesen paneles de cristal traslúcido, así como la apertura de ventanas en los muros que separaban las habitaciones interiores para facilitar que la luz y de la ventilación se filtrase desde las habitaciones delanteras hacia el interior. Además, se instalaron tragaluzes en las

escaleras interiores y luz de gas en los pasillos desde la puesta del sol, ya que la electricidad no llegaría a Orchard Street hasta la década de 1920.

Con el paso de los años la ciudad aprobaría nuevas regulaciones constructivas que obligaron a los propietarios a realizar reformas de mejora para adaptarse a ellas. La última modificación que se hizo en el edificio fue en 1935. Las leyes promulgadas durante la Depresión provocaron que los propietarios lo desalojasen para evitar gastar dinero en obras de adecuación a la legislación, aunque la normativa no afectó a los espacios comerciales de la vivienda y las cuatro tiendas permanecieron abiertas al público. A partir de ese momento el edificio permaneció intacto hasta que se compró para el museo en 1988.

Con respecto a la composición étnica de 97 Orchard Street cabe destacar que a lo largo de los años refleja la del vecindario circundante.



Cocina del apartamento de la familia Baldizzi. Procedencia de la Fotografía: Tenement Museum

En sus inicios, desde 1864 a 1890, la mayoría de los inmigrantes que vivían allí nacieron en Alemania y aproximadamente la mitad de ellos eran judíos, muchos de los cuales eran artesanos: un músico, un joyero, un fabricante de instrumentos quirúrgicos... Para 1900, más de la mitad de ellos venían de Rusia. Después de 1925, sin embargo, prácticamente todos los inquilinos eran judíos y representaban a una gran variedad de naciones del este, especialmente Rumanía y sur de Europa con judíos sefardíes de Turquía, Grecia y España, un número menor de irlandeses y, finalmente, italianos. Todo ello reflejó cambios demográficos porque la densidad de ocupación en las viviendas aumentó constantemente con el tiempo. Cuando se inauguró el edificio tenía 77 inquilinos, pero en 1901 consta que eran 111⁹, momento en el que la mayoría de

los residentes eran trabajadores industriales, predominantemente de la confección y vendedores ambulantes.

Tras la Segunda Guerra Mundial el vecindario se transformó con migración interna. Los afroamericanos procedentes del sur se unieron a los primeros residentes del Lower East Side, y los puertorriqueños, que desde 1917 tenían reconocimiento como ciudadanos norteamericanos. Durante las siguientes dos décadas los activistas puertorriqueños abrieron clubs en la zona y artistas y músicos de todo el mundo se establecieron en el área, transformándola en la zona de la bohemia creativa de la ciudad hasta que, a partir de la década de los sesenta, cuando las leyes de inmigración cambiaron y las cuotas de acceso al país fueron eliminadas, irlandeses, alemanes, italianos y judíos volvieron a llegar al barrio.

9 En al menos tres apartamentos vivían ocho personas y en uno de ellos llegaron a ser nueve.



Cocina del apartamento de la Familia Gumpertz. Procedencia de la Fotografía: Tenement Museum

El museo

Entre 1800 y 1930, millones de inmigrantes de Irlanda, Alemania, Italia y países de Europa oriental llegaron a las costas de América en barcos atestados de gente, llevando consigo sus escasas pertenencias al huir, en muchos casos, de la tiranía del viejo mundo. Para los inmigrantes se trataba de una tierra extraña, donde tenían pocos amigos y familiares, o nadie en absoluto, y donde ni tan siquiera conocían el idioma o las costumbres. Tuvieron, además, que enfrentarse a la hostilidad y la discriminación de los nativos estadounidenses que reaccionaron negativamente ante su llegada al hacerlos responsables de la delincuencia y todo tipo de lacras sociales. Pero eran conscientes que solo a través del duro trabajo lograrían tener una mejor vida para ellos y sus familias en la que consideraron «tierra de oportunidades» y también de libertades. La

vida no era fácil, pero en cualquier caso mejor que en Europa. Su sueño era convertirse en ciudadano estadounidense algún día. Muchos de ellos se instalaron en barrios pobres, pero a través de su determinación también es cierto que muchos estudiaron por la noche, después de las largas jornadas de trabajo y lograron superar su miseria.

Las viviendas de la ciudad de Nueva York eran el lugar perfecto para mostrar este proceso vital, ya que los humildes y numerosos edificios familiares fueron los primeros hogares estadounidenses para miles de inmigrantes de todas las procedencias y creencias que, además, y también para muchos de ellos, fue también su primer lugar de trabajo.

La historiadora y activista social Ruth Abram quería construir un museo con propósito social con el objetivo de honrar a estos inmigrantes de la ciudad de Nueva York. Su objetivo era fomentar una mayor apreciación

y respeto a grupos de personas corrientes que habían permanecido a menudo divididos étnica, económica y religiosamente. Pero la búsqueda de una vivienda que representase la experiencia de la vida doméstica compartida por millones de inmigrantes en Nueva York resultó frustrante y desalentadora. En 1988, Abram y la cofundadora Anita Jacobson pensaron que la tarea de localizar un edificio representativo para su proyecto no iba a ser posible. Sin embargo, en enero de ese mismo año, mientras buscaban espacio para oficinas se encontraron con la vivienda en 97 Orchard Street en venta. Se trataba de un edificio de viviendas sin ningún tipo de singularidad arquitectónica que había pertenecido a la misma familia desde 1918, del que los 20 apartamentos que lo conformaban habían estado vacíos desde 1935 y en el que todo había permanecido como había quedado medio siglo antes¹⁰.

Debido a que el edificio había permanecido deshabitado y sin modificar durante este período de tiempo relativamente largo parecía reunir las condiciones oportunas. «Era como si la gente hubiera recogido y se hubiera ido», declaró Jacobson; «era una pequeña cápsula del tiempo». Para Reba Fishman, la conservadora de papel de la Sociedad Histórica de Nueva York, 97 Orchard Street era un tesoro pues presentaba singularidades como las numerosas capas de papel pintado superpuestas a lo largo de los años hasta el punto de que uno de los apartamentos llegó a tener 21 capas de papel con todo tipo de diseños florales, colores brillantes y elaborados motivos ornamentales que permitían estudiar la evolución de la vida en el edificio.

Tras iniciar una campaña para recaudar los tres millones de dólares necesarios para comprar y rehabilitar el edificio, el museo fue

abierto al público el 17 de noviembre de 1998, al tiempo que iniciaba la investigación sobre los antiguos residentes, propietarios y comerciantes. El material del censo, los registros de justicia y de votantes, además de un sinnúmero de otros documentos arrojaron luz sobre las familias que habían ocupado el edificio, mientras que una búsqueda pública favoreció que los antiguos residentes y sus descendientes proporcionasen al museo detalles adicionales sobre cómo habían transcurrido sus vidas en el edificio.

Este trabajo de investigación de varios años, tras la apertura al público, permitió que el museo fuese restaurando con fidelidad los apartamentos que habían estado desocupados durante tanto tiempo, comenzando por el hogar de la familia germano-judía Gumpertz, abierto al público en 1992 tal y como era en 1878. Desde entonces, el museo ha restaurado meticulosamente siete apartamentos; el más reciente es el hogar de los Moores, una familia irlandesa que vivió en el edificio en 1869 y un bar de cervezas alemanas.

En la actualidad el museo ha ampliado su labor con la programación de talleres, charlas, actuaciones e itinerarios por el edificio como «Under one Roof» que presenta las casas recreadas de inmigrantes que se instalaron en el Lower East Side después de la Segunda Guerra Mundial; «Shop life», que muestra las tiendas familiares de la planta baja, los carniceros kosher de principios de siglo, un subastador de los años treinta y tiendas de descuento de ropa interior de los años 70; «Sweatshopworkers», donde conocemos el taller de confección de la familia Levine y cómo los inmigrantes equilibraban trabajo, familia y religión; «Hard times», donde descubrimos cómo los inmigrantes sobrevivieron a las depresiones económicas entre 1863 y 1935 a través de las casas restauradas de la familia germano-judía Gumpertz, cuyo patriarca desapareció durante el pánico de 1873, y de

¹⁰ Entre 1866 y 1873 se construyeron 34 edificios de características similares en un área que engloba cinco manzanas en torno al actual museo. Seitz (ca. 1999: 28).



Habitación principal del apartamento de la familia Sáez-Vélez. Década de 1960. Procedencia de la Fotografía: Tenement Museum

la familia católico-italiana Baldizzi, que vivió la Gran Depresión de los años treinta o «Iris outsiders», donde encontramos a los Moores, una familia de inmigrantes que lucharon contra los prejuicios mientras celebraban su identidad irlandesa en Nueva York en 1869.

La misión

La mayoría de los estadounidenses tiene sus raíces en la América urbana y la vivienda es la encarnación por excelencia de esa experiencia. Se calcula que de 1863 a 1939, 7000 de los aproximadamente 18 millones de inmigrantes que llegaron a Nueva York vivieron en el número 97 de Orchard Street. Por lo tanto el edificio ha resistido como un monumento a la pobreza urbana en los Estados Unidos. Y refleja muchos de los esfuerzos de los reformadores que intentaron aliviar las duras condiciones que la clase obrera pobre e inmigrante tuvo

que soportar. Pero también de la vida de los inmigrantes que cambiarían la cara de América para siempre, porque al unirse a los reformadores de la clase media de la ciudad lucharon para dignificar las condiciones de los lugares en los que vivir (Seitz, ca. 1999: 31).

Visitar el museo es una buena forma de ver el destino de muchos inmigrantes que al llegar a América comenzaron de nuevo sus vidas en el Lower East Side de Manhattan entre los siglos XIX y XXI a través de la recuperación de los apartamentos en los que vivieron y los negocios de familias reales, ya que las diferentes visitas que ofrece recorren distintos apartamentos y sus alrededores. En el interior del edificio los apartamentos restaurados permiten conocer la historia, al tiempo que nos enfrentamos a los desafíos que les tocó vivir, que nos recuerdan a los nuestros: crear una nueva vida, trabajar por un futuro mejor o formar una familia con recursos limitados,

generando con ello debates actuales sobre aspectos vigentes como la inmigración y salud pública.

Al reconocer la importancia de este edificio aparentemente ordinario, el Lower East Side Tenement Museum ha vuelto a imaginar el papel que los museos pueden desempeñar en nuestras vidas, porque en opinión de su presidente Kevin Jennings:

Al conservar e interpretar la historia de la inmigración a través de las experiencias personales de las generaciones de recién llegados que se establecieron y construyeron vidas en el Lower East Side de Manhattan, el emblemático vecindario de inmigrantes de Estados Unidos, forja conexiones emocionales entre visitantes e inmigrantes pasados y presentes que van más allá de la zona en la que se encuentra el museo.

El museo, de hecho, nos recuerda:

...mejora el aprecio por el profundo papel que ha desempeñado y sigue desempeñando la inmigración en la configuración en constante evolución de la identidad nacional de los Estados Unidos.

pues constituye una fuerza dinámica que ayuda a dar forma a la sociedad estadounidense, y no como algo que sucedió en el pasado; que la sociedad abierta de Estados Unidos, las instituciones democráticas, la creatividad cultural, la vitalidad económica y la capacidad para acomodar la diferencia se deben a la experiencia de Estados Unidos como nación inmigrante: (Jennings, 2018).

Conclusiones

Para uno de los antiguos residentes de 97 Orchard Street la experiencia de volver al museo y ver su apartamento recuperado en las mismas condiciones que lo había dejado su familia en 1935 resultó el inevitable detonante para llegar a la conclusión de que

los inmigrantes que llegan a Nueva York ahora están haciendo lo mismo que sus padres hicieron tantas décadas antes en un duro viaje desde Palermo a América. Paralelamente, las grabaciones en las que pueden escucharse los testimonios de los residentes en Orchard Street favorecen que el visitante que nunca vivió en el edificio establezca similitudes entre las historias de los residentes y lo que él mismo haya podido vivir.

Porque el Lower East Side Tenement Museum es una institución sin fines de lucro que honra experiencias vitales y los logros de familias pobres anónimas. Con ello, estimula el diálogo sobre temas sociales urgentes a través de la promoción de valores humanitarios y democráticos, estableciendo un nuevo modelo de museo. Lower East Side Tenement Museum no pretende mostrar el pasado con precisión ni reconstruir la arquitectura de un vecindario. Uno de sus objetivos es que el visitante, al adentrarse en la vida de un edificio de inmigrantes desarrolle empatía por lo que significa ser extranjero y pueda comparar por sí mismo como era la vida y condiciones laborales de ciertos colectivos y poder comprobar que las condiciones de vida de los inmigrantes en nuestros días no son tan diferentes de cómo fueron hace un siglo.

De hecho, el museo ha tenido desde siempre una relación especial con los vecinos inmigrantes contemporáneos del barrio creando un ambiente de entendimiento y favorece el contacto con ellos a través de cursos de formación para poder enfrentarse, como las generaciones que les precedieron, a los desafíos de establecerse en un nuevo país y nos reta a plantearnos preguntas como ¿qué significa ser ciudadano de un país?, ¿cuál es nuestra responsabilidad con los recién llegados? o ¿cómo debe ser un hogar?

Orchard Street no es la residencia de nadie conocido, fue el lugar donde vivieron casi 7000 personas entre 1863 y 1935 que representa his-



Lavadero del apartamento de la familia Confino. Procedencia de la Fotografía: Tenement Museum

torias personales y a la vez universales que nos permiten entender el desarrollo de América¹¹. Es una respuesta para aquellos que plantean que las diferencias étnicas y religiosas interfieren con la asimilación porque, como afirma la fundadora del museo Ruth J. Abram:

Detrás de cada puerta hay una familia con una religión diferente, un idioma diferente, cada uno es único. Pero en los pasillos, las escaleras y las calles, todas esas personas estaban juntas a la búsqueda del sueño americano (Seitz, ca. 1999: 11-12).

Los detalles a menudo conmovedores de cómo era la vida cotidiana, los sueños y éxitos de los antepasados inmigrantes de clase obrera urbana son el alma del Lower East Side Tenement Museum. Así pues, las historias

personales de residentes reales exploran temas universales que son vigentes en nuestros días. Es por ello que la labor del Lower East Side Tenement Museum nunca ha podido estar más justificada. La inmigración forma parte de nuestra realidad actual. El museo trabaja, pues, para ser voz autorizada a la hora de poner en contexto temas como inmigración, migración e identidad. Al hacerlo nos ofrece perspectiva para enfrentarnos a los problemas actuales.

¹¹ En 1900 tres cuartas partes de la población de Nueva York vivía en edificios de viviendas como 97 Orchard Street.



Salón y taller del Apartamento de la Familia Levine. Procedencia de la Fotografía: Tenement Museum

BIBLIOGRAFÍA

- BIAL, Raymond (2002) *Tenement: Immigrant Life on the Lower East Side*, Boston: Houghton Mifflin Harcourt.
- CRAIN, Esther (2016) *The Gilded Age in New York, 1870-1910*, New York: Black Dog & Leventhal, 2016.
- DAY, Jared N. (1999) *Urban Castles: Tenement Housing and Landlord Activism in New York City, 1890-1943*, New York: Columbia University Press.
- DEL GIUDICE, Luisa (Ed.) (2009) *Oral history, oral culture, and Italian Americans*, New York, Palgrave Macmillan.
- DINER, Hacia R. (2000) *Lower East Side Memories: A Jewish Place in America*, Princenton: Princenton University Press.
- DOLKART, Andrew Scott (2001) «The biography of a Lower East Side Tenement; 97 Orchard Street, Tenement Design, and Tenement Reform in New York City», <<https://tenement.org/documents/Dolkart.pdf>> [04/11/2018].
- DOLKART, Andrew Scott (2017) *Biography of a Tenement House in New York City: An Architectural History of 97 Orchard Street*, Charlottesville: The University of Virginia Press.
- EPSTEIN, Lawrence Jeffrey (c.2007) *At the edge of a dream: the story of Jewish immigrants on New York's Lower East Side 1880-1920*, San Francisco: Jossey-Bass.



Recreación de un taller textil chino. Procedencia de la Fotografía: Tenement Museum

GRANFIELD, Linda (2001) *97 Orchard Street, New York: Stories of Immigrant Life*, Toronto: Tundra Books.

JENNINGS, Kevin (2018) «The Ever Evolving American Identity: a New Mission at The Tenement Museum», <<https://bit.ly/2OF6kdY>> [04/11/2018].

RIIS, Jacob (1971) *How the Other Half Lives: Studies Among the Tenements of New York*, Mineola, New York: Dover Publications.

RUTH, Limmer (1997) *Six heritage tours of the Lower East Side: a walking guide*, New York: New York University Press.

SEITZ, Sharon (c.1999) *A tenement story: the history of 97 Orchard Street and the Lower East Side Tenement*

Museum, [New York]: Lower East Side Tenement Museum.

YOUNG, Greg; MEYERS, Tom (2016) *The Bowery Boys: Adventures in Old New York: An Unconventional Exploration of Manhattan's Historic Neighborhoods, Secret Spots and Colorful Characters*, Berkeley: Ulysses Press.

ZIEGELMAN, Jane (2010) *97 Orchard: An Edible History of Five Immigrant Families in One New York Tenement*, New York: Harper Collins.

Recibido el 13 del 9 de 2018

Aceptado el 2 del 10 de 2018

BIBLID [2530-1330 (2018): 38-53]